

EL LIBRO DE LA SEMANA

Que el lector imagine

Representación admirable de las intrigas del poder, *Una reina en el estrado*, ganadora del último Premio Man Booker, es el certero retrato que Hilary Mantel hace del turbio mundo de los Tudor. Una gran novela histórica

Una reina en el estrado

Hilary Mantel
Traducción de José Manuel Álvarez Flórez
Destino. Barcelona, 2013
496 páginas. 20.90 euros (electrónico: 10,99)

Por José María Guelbenzu

NO ES FRECUENTE ENCONTRAR grandes novedades dentro de la literatura histórica. Tampoco es frecuente encontrar textos que vayan mucho más allá de la crónica novelada. Una buena novela histórica ha de tener, por parte del autor, una intención superior a la de novelar un período histórico si quiere competir de igual a igual con la gran ficción. Es decir: el autor ha de crear, no sólo recrear. Hilary Mantel, con su hasta ahora doble incursión en el mundo de los Tudor —que ha sido doblemente premiada con el Man Booker Prize, el más prestigioso de los premios literarios ingleses— ha conseguido alcanzar esa meta con sus dos libros y demostrado una ambición literaria fuera de lo común.

Una reina en el estrado cuenta la caída en desgracia de Ana Bolena, a la que Enri-



que VIII se dispone a sustituir por la que fue su tercera esposa, Jane Seymour; en este camino final asistiremos también a los últimos meses de vida de Catalina de Aragón, la reina repudiada, y a los movimientos dentro de la corte entre los Bolea y los Seymour para conseguir el favor del rey, además de a otros muchos cortesanos con intereses que defender y posiciones de poder que ocupar.

La historia es bien conocida, así que no conviene insistir en ella. Lo verdaderamente interesante de esta novela es detenerse en su realización. El verdadero protagonista es Thomas Cromwell, conde de Essex, secretario de Estado y primer ministro de



Thomas Cromwell, retratado por Hans Holbein. Foto: Frick Collection (Nueva York)

Enrique VIII: con él se empena Mantel en crear un personaje y a fe que lo consigue. Cromwell no pertenecía a la nobleza —era hijo de un calderero— y su ascenso y ennoblecimiento lo consiguió ganándose la confianza del rey. Su astucia y habilidad para moverse en los entresijos del poder es legendaria, pero del hombre no se sabe tanto como de sus manejos; de hecho, el personaje sólo podía ser creado desde la ficción, con el riesgo que eso entraña. Es decir: para dar con él no había que novelar su historia sino crear, tal como exige la ficción, al personaje. Un personaje que, sin embargo, debía de responder, al menos externamente, a la realidad conocida.

Para lograrlo, Hilary Mantel recurre a una argucia de narrador que revela su talento. La novela está relatada en presente; la voz narradora es la de un narrador indetectable que se refiere a Cromwell con el apelativo él ("él dice, un poco incómodo, que lo de escribir versos a las damas, incluso a las casadas, no tiene importancia..."). De este modo establece una especie de distancia inmediata y un doble efecto: Cromwell se convierte a la vez en personaje y en observador: así domina, ve, elige, decide, planea, deduce. Es un hallazgo literario de primer orden porque Mantel se *mete* así en Cromwell al tiempo que evita que éste cuente en primera per-

sona, evitando a la vez entrar directamente en la mente de Cromwell que, si no, sería el narrador. De este modo fabrica una distancia magnífica para un relato histórico y para dejarnos ver a Cromwell. Mantel crea, no recrea.

Porque Thomas Cromwell es, según confesión propia, el verdadero objetivo de Hilary Mantel, que lleva aparejado consigo, como es natural, una representación admirable de las intrigas y conspiraciones del poder. Conspiraciones, mentiras y maldades perfectamente acordes con los tiempos que vivimos, con la diferencia que existe entre una monarquía omnipotente y una democracia. La conclusión final es que la esencia de la lucha por el poder es la misma, que sólo varían las condiciones. Esta es una lectura muy conveniente hoy día, no sólo referida a la política sino a la lucha por la vida en general.



Pero, además, Mantel cuenta de manera vigorosa, con una prosa de ritmo vertiginoso y una expresividad casi perversa, siempre a gran altura. La descripción de Enrique VIII (página 56), el retrato de Ana Bolena y de Ana más Cromwell (páginas 57-58); una maldad de Cromwell de raíces bíblicas (página 123); Cromwell explicando cómo tratar al rey (página 258); la fuerza de Cromwell cuando nos damos cuenta del tan complejo como frágil entramado del poder y sus aledaños, siempre a merced de la intriga, al que un azar —la caída del rey en una justa— puede dar una dramática vuelta a la Historia; la última conversación con Lady Worcester, cuando Cromwell empieza a tejer su tela de araña sobre Ana Bolena, tras el enfrentamiento de ésta con el rey y las subsiguientes con Mary Shelton y Mark Smeaton y el modo sibilino con que les arranca lo que quiere que digan en el juicio (páginas 332 y siguientes) son sólo unos pocos ejemplos del poder de creación de la autora. En fin, una novela que nos coloca ante un mundo turbio donde la verdad no interesa y donde Hilary Mantel consigue el milagro de regalar al lector la posibilidad de que éste la recree en su agradecida imaginación. ●

Secuelas de una guerra

La herida de abril

Vincenzo Consolo
Traducción de Miguel Ángel Cuevas
Traspiés. Granada, 2013
128 páginas. 16 euros

Por Francisco Solano

EN UNA JUGOSA introducción, Miguel Ángel Cuevas, esforzado y encomiable traductor de *La herida de abril* (1963), puntualiza que el modo en que está narrada esta primera novela del siciliano Vincenzo Consolo (1933-2012) confiere al relato “una elusiva dimensión poemática”. El enunciado debería servir al lector para orientarlo en la peculiar textura que se va a encontrar. Lo cierto es que está

escrita de manera que el flujo de los acontecimientos parece detenerse en instantáneas. Pero estas instantáneas, que no derivan en cuadros de costumbres, se ponen en movimiento agitados por las experiencias de los adolescentes que, tras la guerra, viven las secuelas fascistas y la preeminencia de los curas en un "pueblo antiguo como el mundo".

Se diría que todo lo que aquí se cuenta ha sido ya contado. Sin embargo, la prosa de Consolo —autor también de novelas como *Lunaria*, *Retablo*, *De noche, casa por casa*, *El olivo y el acebuche*, *A este lado del faro* o *El pismo de Palermo*— produce una nueva cristalización al mezclar, según el ritmo que exige la descripción, diferentes rangos de lenguaje, desde el más raso al más elaborado, en una suer-

te de restauración mixta que genera una tensión desconcertante.

Asistimos así a la construcción de una memoria que se verifica exigiendo un estilo que resalte la materialidad de los recuerdos, sumándolos a la historia común de las faenas domésticas, los ritos, el olor de las especias y el mar, sin caer en el pintoresquismo, soslayando el carácter declaradamente siciliano del pueblo, donde "cada quien tiene su lengua", pero los trajes y las medias palabras "eran cosas que hablaban en lugar de ellos".

El narrador es hijo de viuda; su madre vive con su tío, y, cuando ambos se casan, el hecho apenas es una pausa en el trabajo, pero el narrador registra que el matrimonio "le quitó a mi madre de los labios aquel rictus cerrado". De esas leves modificaciones y descubrimientos, de apariencia tan discreta como innegable, está colmada esta novela, por primera vez traducida al español, por cierto con admirable fervor y sagacidad. ●

Cultura
y Educación

gijón
Ayuntamiento



Premio de Novela
Café Gijón
2013

CONVOCA: Ayuntamiento de Gijón
DOTACIÓN: 20.000 €
BASES, INFORMACIÓN Y ADMISIÓN
DE ORIGINALES EN FORMATO
DIGITAL (txt, doc o pdf):
www.gijon.es/cafeGijon
PLAZO: 30 abril 2013

Jovellanos, 21, 33201, Gijón, Asturias
T. 985 18 10 49 - F. 985 35 07 09
centros@gijon.es

EL PAÍS **BABELIA** 23.03.13 **7**

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.980.4040 Intern.: 800.636.6366